

Mientras tanto la Iglesia, canta las glorias del Eterno, durante estos santos aniversarios, cubierta de luto, más que por la muerte del Redentor, por el incomparable delito del hombre de diez y nueve siglos há, que es el hombre de siempre.

Cierto es, que de entre las multitudes que niegan á Dios y no lloran su muerte, se levantan voces de otros tantos Centuriones que le confiesan y le adoran.

Quizá las lágrimas de ternura y de cariño que el recuerdo de la muerte de Jesús, arranca á muchos corazones, detienen su mano, que amenaza castigar á tantos escribas y fariseos, que pasean por nuestras plazas murmurando con la hipocresía en los labios y el odio en el corazón.

¡ Dios ha muerto !

P. LL. B.

¡ ECCE HOMO !

Aunque todos los pasos de la Pasión de nuestro adorable Redentor están llenos de divinas enseñanzas, para las consideraciones que me propongo hacer ninguno me parece más á propósito que el tristísimo del *Ecce Homo*. Mirad, levantad la vista, si os atrevéis, fieles cristianos y veréis á vuestro Dios, Rey de los cielos y de la tierra, en el estado más abatido en que pudiera encontrarse mortal alguno. Miradle en el balcón de la casa de Pilatos, sujetado por el brazo del mismo Presidente, que lo presenta al pueblo diciendo:—«Ahí lo tenéis, ya no sirve para nada, ni siquiera tiene forma de hombre». Miradle atadas las manos, baja su cabeza atormentada por las punzantes espinas, y cubierto el rostro todo de asquerosos salivazos. Fijaos en sus miembros despedazados, de los que brota hilo á hilo la sangre divina esparciéndose por todo el cuerpo hasta llegar á tierra. Y como si fuera poco el tormento que padece, aparece en público burlado y escarnecido llevando una clámide andrajosa sobre sus hombros y una caña en sus manos, insignias de rey de burlas. Está convertido vuestro Rey en el ser más despreciable de la tierra; y os dice con Isaías: *Vermis sum et non homo, et factus sum opprobrium hominum et abjectio plebis*; «gusano soy y no hombre, estoy hecho el oprobio de los hombres y el blanco de los insultos de la plebe.»